

PORTAFOLIO
GINA BELLO



STATEMENT

Caminando por la ciudad encuentro una y otra vez las silenciosas puntas hieráticas que amenazan la carne desde las alturas. El filo proviene del acero inoxidable, el vidrio roto, el aluminio o el hierro, combinados preferiblemente para los más recelosos dueños de alguna propiedad privada. Son estos los materiales que componen mi obra visual, utilizando uno a uno la variedad de métodos y artilugios que hemos puesto con la mano temblorosa para resguardarnos del ser ajeno, aquél otr_ subversiv_ en el que se proyectan nuestros mayores miedos, la invasión de la cálida intimidad a lo que llamamos hogar.

Es por eso que desde los muros más altos donde nos vigilamos y nos condicionamos a estar sumidos en una paranoia colectiva donde la palabra seguridad resalta en los discursos más atractivos para la ciudad, sin que esta necesariamente atienda al que va a pie. Alimento mis proyectos con la obsesión de separar sin clemencia, de vivir en burbujas cuasi-utópicas, del aislamiento voluntario, del privado enaltecido que cada vez más va ganando terreno sobre lo público y de nuestro panorama urbano que se ve atravesado por los innumerables barrotes de jaulas ornamentadas a las que fielmente le somos devotos.

En mi trabajo señalo el miedo, utilizando los mismos objetos con los que nos intimidamos diariamente, mediante la instalación, la escultura o ensamblaje utilizo mi casa como materia prima para las preguntas que me planteo cuando que me veo reflejad_ en un vidrio polarizado o en la cámara de algún circuito cerrado de televisión.





BOLARDOS

Como artefactos de control del espacio público que sólo permite el acceso al ser deseado con carro por el dueño/a del bolardo, como es un elemento fácil de hacer básicamente en la ciudad se pueden encontrar de todo tipo, así como la gente que los crea. Esto me llevó a pensar en el interior de estas personas, dónde a diferencia de lo público que es la voluntad de un sólo individuo (lo cuál es paradójico), lo privado se presta a la conversación y vulnerabilidades, como el comedor.

Ensamblaje de madera tornada o tallada, cemento y pigmentos a base de ladrillo, escombros, tierra, brea, monte y estuco.

Dimensiones variables





MEMENTO PÚBLICUS

Pues el afuera acecha la integridad privatizada, con sus largas garras de brea quebradiza arañan el orden, sus fosas gestan los males infecciosos, con dientes de acero perforan la carne que busca refugio y es vigilada por ojos mecánicos. Su voz es desenfrenada como el carro-centrismo, aturde las piernas en la cuadrícula planificada para el concreto. La bilis negra se espesa en las venas, el hollín se concentra en los pulmones y maldecimos el haber salido, añorando la intimidad ya muy lejana.

Yeso, vidrio roto y cemento

Dimensiones variables





REPOSO ABSOLUTO

Hamaca tejida con alambre de púas, aros en
hierro, alambre dulce calibre 16
y sogá fibra natural.

320 x 230 x 50

2024





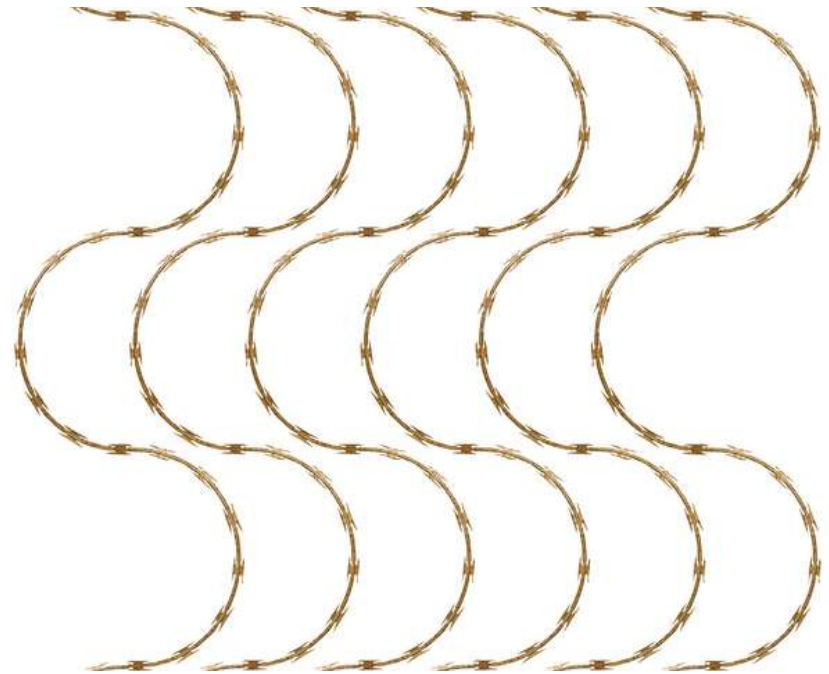
MANTO

Un manto construido con pedacitos de mi casa utilizando el látex que simula la piel humana y la gasa quirúrgica como estructura realizando la función de proteger, absorber, comprimir las piezas como en el cuerpo.

190 x 100 x 0.5

2023





LLUVIA DE ORO

Aquello que nos protege y creemos en ello, que nos envuelve con un filoso preciosismo y mantiene al otro afuera con sus puntas oxidadas. Objeto de devoción que vela por nuestra intimidad.

Instalación concertinas recubiertas con laminilla dorada.

400 x 400 x 200

2023





SIGA... ADELANTE

Escultura de puerta encontrada con vidrios de botellas rotas, espejos y cemento.

200 x 90 x 40

2022

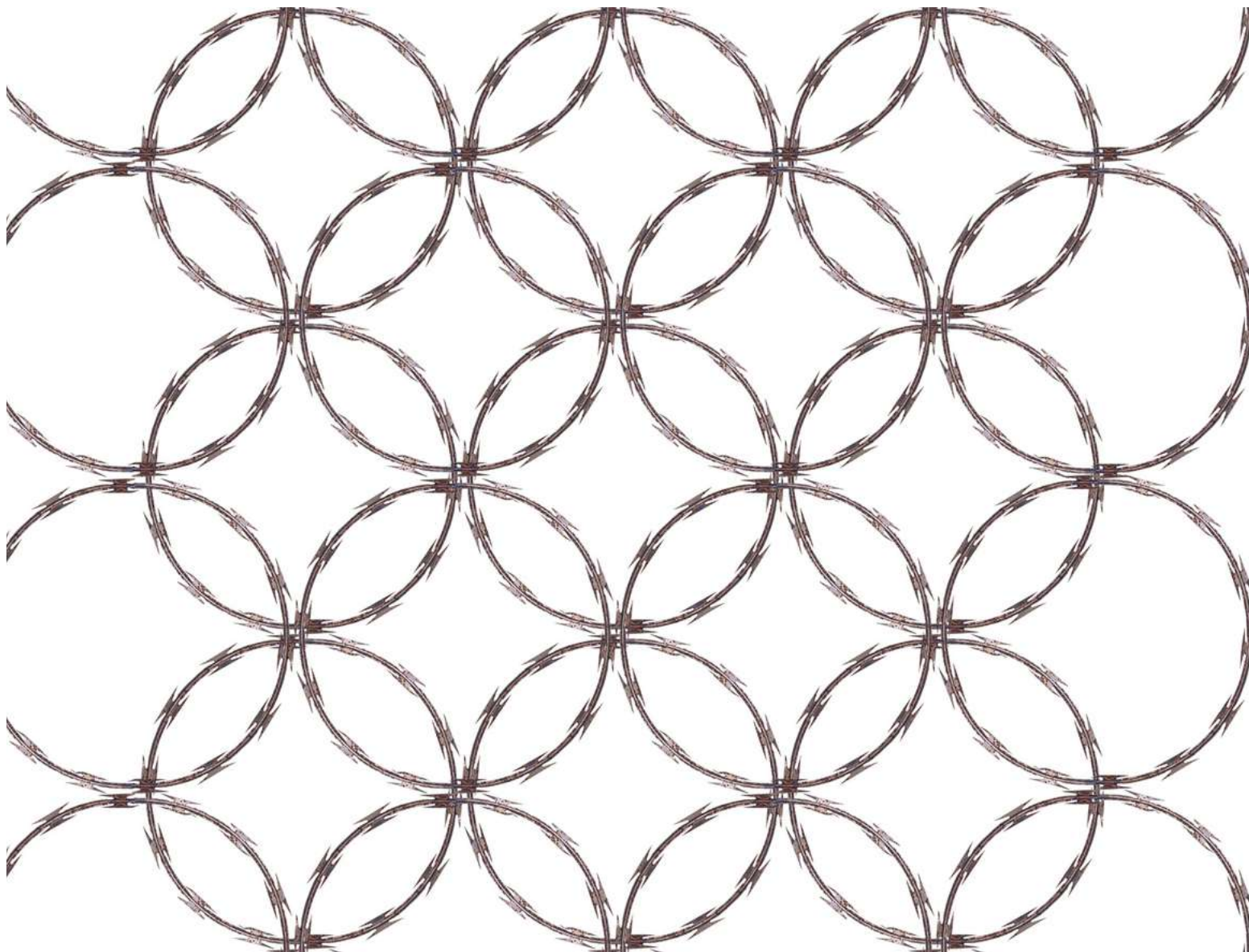


BLOQUES DE EXCLUSIÓN

Ladrillos miniatura con vidrio roto para maquetas

Dimensiones variables.

2022





UMBRAL

La concertina cortada y tejida se transforma en una membrana donde ocurre un proceso osmótico entre lo público y lo privado, sólo dos lados que se rigen aún por las reglas de nuestro mundo tridimensional y paranoico.

Ensamblaje de concertina cortada y unida entre sí cubierta con un velo suizo.

200 x 200 x 10

2021





DESTRIPADOS

Barranquilla no reconoce el río Magdalena, aún si recorre una gran parte de ella y en algún momento fue vital para su desarrollo, ha sido olvidado. Sin embargo con la promesa de rescatar la memoria de la ciudad y volver a mirar al río, intereses particulares han construido un lugar más bien privatizado, negando por medio de sutiles y no tan sutiles métodos la apropiación de la orilla. El contraste es crudo en las orillas del río que sigue siendo espacio público y parece ser que en el malecón la miopía es contagiosa.

Registro fotográfico de intervención en espacio público

Dimensiones variables

2021

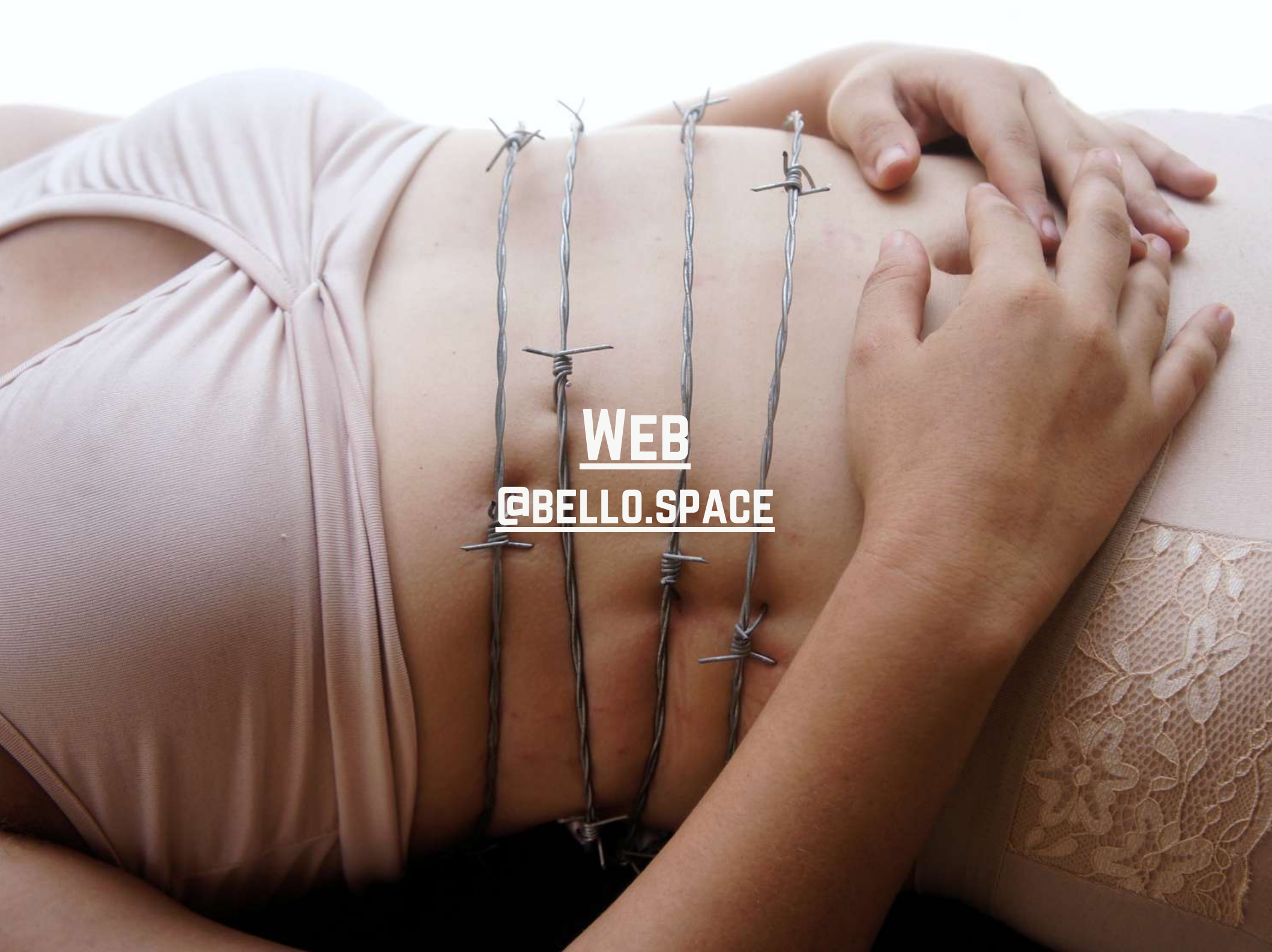


SUEÑO PROFUNDO

Ensamblaje cama sencilla de hierro con reja hexagonal en aluminio.

190 x 100 x 50

2019



WEB
@BELLO.SPACE